

siones. Controla el valle del Tabernillas y todo el conjunto del Valle de Sámano. No obstante damos las correspondientes a la cota 336, centro del Sector Este, y del área donde se encuentra la Cueva de Ziguste en el centro del área de habitat: Sector Este: X= 485.560, Y= 4.799.235 y Z= 336 m.s.n.m. y Cueva de Ziguste: X= 481.060, Y= 4.799.170 y Z= 227 m.s.n.m.

El *Oppidum* de Sámano: un asentamiento castreño sobre karst

Se trata de una superficie pendiente articulada sobre la alineación que establecen los macizos calizos de las cotas de 336 mts. (Peña de Sámano) y 305 mts. Desde este eje se distribuyen las dos laderas del cordal. La caras norte y noroeste presentan una mayor superficie, sobre todo al oeste, y una menor pendiente. Es aquí donde se reconoce el núcleo principal del poblado fortificado. Sin embargo, sobre la ladera sur, de más pendiente, pero menos expuesta a las inclemencias, no hemos localizado claras evidencias de estructuras defensivas. La única excepción es la de Portillo Bajo y creemos que pudiera corresponder a un cerco externo, hoy no identificable sobre el terreno, que avanzase hacia el sur, ampliando y reforzando las defensas del recinto principal sobre la dolina de Vallegón.

El asentamiento, localizado sobre las laderas norte y noroeste, ocupa una extensión total de aproximadamente 10 has. descendiendo en dirección noroeste. La zona más apta para ubicar el núcleo de habitación se sitúa en el sector occidental. Aquí, entre diferentes afloraciones kársticas, es donde - a una altura media de 230 mts.- se sitúa una pequeña zona amesetada de aproximadamente 3 has. a la que se llega por el oeste a través de la Puerta de Vallegón y, por el norte, por la de La Sangaza. El resto del castro sólo resulta accesible por estos pasos y cruzando la zona de habitación, que de este modo se convierte en un fondo de saco de aproximadamente 7 has. de extensión

Se ha buscado optimizar las condiciones defensivas del emplazamiento y fortificarlo con el menor concurso de estructuras y ahorro de recursos humanos y de materiales. El mecanismo para garantizar la seguridad del recinto y de su contenido pasa por el control del ingreso al mismo; ello implica condicionar el paso por puntos determinados (camino y puertas) a la vez que se dificulta o impide cualquier otro acceso mediante el levantamiento de las estructuras de fortificación. En Peña de Sámano, los constructores de las defensas han aplicado una cuidada combinación de recursos naturales y artificiales para fortificar la posición del asentamiento, de modo que con el mínimo trabajo de construcción de estructuras



Agujeros de poste

y basándose en los relieves naturales del lugar han fortificado una superficie extensa de algo más de 10 has.

El principal recurso para la defensa viene marcado por la utilización de los accidente orográficos. Esto resulta evidente por la elección del asentamiento, que permite a éste estar prácticamente colgado sobre el valle de Sámano y rodeado de frentes de acantilado. También, por la utilización de los desniveles interiores al recinto para establecer o reforzar el sistema defensivo de las sucesivos portillos y

puertas (A, B, E y F). También cabe indicar la utilización de los lapiaces como amplios campos de obstáculos, como sucede en los dos situados en la zona interior de la Puerta de La Sangaza que, actúan como auténticos campos de "piedras hincadas" a la par que se combina de sendas dolinas a modo de fosos.

La Investigación sobre el *Oppidum* de la Peña de Sámano

Los antecedentes de la investigación en el recinto castreño de la Peña de Sámano se remontan al año 1975 en que fue descubierto por D. Félix González Cuadra. Poco tiempo después se realizó una primera aproximación planimétrica al recinto (BOHIGAS ROLDAN, R., 1978) con la colaboración de miembros del Grupo Espeleológico La Lastrilla.

Durante bastante tiempo el yacimiento permaneció conocido por un reducido ámbito científico vinculado al entorno de Castro Urdiales. Sólo en 1992 se publicó un primer artículo extenso que recogía los conocimientos disponibles hasta ese momento respecto al yacimiento y su entorno (MOLINERO ARROYABE, J.T., ALIOTO MOLINERO, T. y AROZAMENA VIZCAYA, J.F., 1992). El trabajo publicado en 1992 recogía alguna información visual acerca de estructuras constructivas que los autores habían tenido ocasión de constatar en las catas llevadas en 1975 y que, ya en ese momento, no estaban visibles en superficie, por el derrumbe de las estructuras exhumadas. Se dieron a conocer en esta ocasión diversas piezas metálicas y cerámicas recogidas en el recinto del castro de Sámano (punta de lanza de hierro, fibula de bronce fragmentada y dos puntas de flecha de hierro localizadas en la dolina donde se abre la Cueva de Ziguste, situada dentro del recinto) a las que acompañaban fragmentos de cerámica a mano y algunas otras piezas de hierro (anillos, barra con anillas y conteras).

También se publicaron en esta ocasión una larga lanza de hierro recogida en la Cueva de Covarrubias y el hacha de hierro plano hallada en el interior de la Cueva de los Santos.

En 1996, con la colaboración y ayuda económica del Grupo Espeleológico La Lastrilla, se recuperó